

Antonio, bailarín de España

Por Alicia Alonso



Antonio Ruiz Soler



Antonio en el playa

Conservo aún una pequeña nota escrita que me dejó Antonio en la portería del hotel de Granada, en la que se despedía de mí con el cariño y respeto de siempre. Habíamos compartido varios días en un congreso sobre los Ballets Rusos, para participar —junto a Mariemma— en un coloquio sobre Léonide Massine, el famoso bailarín ruso con el que habíamos trabajado.

Era 1989, y no podía imaginar que sería ese nuestro último encuentro, y aquella inesperada nota escrita, su último adiós. La firma al pie de sus líneas, era su mejor definición: "Antonio, bailarín de España". Y de los más grandes que puedan haber sido, podría agregarse.

Recuerdo su entusiasmo por el ballet clásico, su ingenio fresco y chispeante, su espíritu inquieto. Nos conocíamos desde la década de los años cuarenta, y nuestros encuentros fueron en todo el mundo: Nueva York, París, Milán, Moscú... Lo admiré en la escena

muchas veces, y lo tuve como espectador entusiasta y bullicioso en muchas de mis actuaciones. Para mí fue inolvidable su presencia en el MET de Nueva York, en una función en la que yo bailaba *Tema y Variaciones*, de Balanchine, uno de los ballets de mi repertorio que más le complacía. Pero sobre todo en el Teatro de Bellas Artes de México, donde yo bailaba *Carmen*. Sus piropos y exclamaciones, desde su asiento, están entre las anécdotas más graciosas que pueda yo contar de toda mi carrera. Hoy que ya no está su gracia infinita, la contagiosa sensación de vida y creatividad que nos transmitía a todos, sólo puedo decir: ¡Gracias, Antonio, por tu fiel amistad de tantos años!*

"Con motivo del fallecimiento del gran bailarín español Antonio Ruiz Soler ocurrido el 05 de febrero, el diario ABC publicó estas palabras de Alicia Alonso, se reprodujeron en la revista "Cuba en el Ballet", vol 6, nums. 1-3,1996 pag. 52-53.1-3,1996